

LENGUA LITERARIA Y HABLA INSULAR EN LA PRODUCCIÓN DE JOSÉ AGUSTÍN ÁLVAREZ RIXO

Carmen Díaz Alayón
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Desde bien pronto, J.A. Álvarez Rixo advirtió el interés y la conveniencia de estudiar las peculiaridades del español canario y a ello dedicó una buena parte de su tiempo y esfuerzo, tal y como se puede ver en distintas aportaciones sobre esta cuestión, pero su legado en este sentido no se limita únicamente a su contribución de carácter específicamente lingüístico, por descontado singularmente valiosa, sino que también alcanza al conjunto de su producción, en la que disponemos de un apreciable caudal de datos que nos acercan el habla insular del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: lengua española, dialectología, lexicología, español de Canarias.

ABSTRACT

J.A. Álvarez Rixo early realized how worthwhile could be the study of the special features of the Spanish of the Canaries and he devoted a good deal of effort and time to this task, as it can be seen in different writings on this topic, but his contribution at this level is not limited to his linguistic works but it also covers the whole of what he wrote throughout all his life, in which we are provided a rich amount of information on the language spoken in the Isles two centuries ago.

KEY WORDS: Spanish language, dialectology, lexicology, Canarian Spanish.

Si alguien puede recibir con todo merecimiento la consideración de notario y testigo excepcional de la vida canaria a lo largo de la mayor parte del siglo XIX, sin duda alguna estamos hablando de José Agustín Álvarez Rixo. Observador particularmente atento, ningún aspecto de la realidad escapará a su interés, tal y como refleja su extensa producción, e igualmente atraerá su atención el habla insular, a la que concede una singular importancia no sólo porque se dan en ella voces y particularidades que no se encuentran en otras áreas hispánicas, sino también porque varios términos canarios han rebasado las fronteras de las Islas y han arraigado en el español de América¹. De su interés por esta cuestión y de sus posiciones en este sentido nos dejó diversas muestras, como la relación de fitónimos que incluye en su



*Lenguaje de los antiguos isleños*², o como también es el caso de sus «Observaciones sobre la traducción impresa en Santa Cruz de parte de la *Etnografía y Anales de las Canarias* escritos por Mr. Sabino Berthelot», que inserta como apéndice en la misma obra³ y donde aporta interesantes comentarios sobre el valor y la adscripción lingüística de varios términos mencionados por el canariólogo francés. Pero entre sus contribuciones a este respecto destaca con luz propia su obra *Voces, frases y proverbios provinciales de nuestras Islas Canarias con sus derivaciones, significados y aplicaciones*⁴, un valioso inventario de materiales que incluye tres centenares de entradas entre términos y expresiones, sin duda la recopilación más amplia realizada hasta entonces y por este hecho merece ocupar un lugar singular dentro de los estudios pioneros sobre el habla insular. En esta obra por primera vez podemos ver nítidamente diferenciados los diferentes aportes del vocabulario de esta variedad del español y, además de avanzar en el repertorio léxico, en el análisis etimológico y en la catalogación de los distintos componentes, estamos ante una aportación que también profundiza en el campo de la geografía lingüística y proporciona detalles sobre la distribución espacial de algunas de las unidades inventariadas.

Como se sabe, desafortunadamente esta notable obra —cuyos materiales se comienzan a reunir en una fecha bastante temprana y que en la década de 1860 a 1870 ya se encuentra en la forma que llega hasta nosotros— permanecerá inédita muchos años, pero el autor tendrá ocasión de publicar una pequeña parte de los materiales aquí reunidos en un artículo titulado «Vocablos isleños», aparecido en el periódico *El Time* de Santa Cruz de La Palma en 1868⁵. La noticia de que la Real Academia Española trataba de hacer una nueva edición del *Diccionario de la Lengua* despertará en Álvarez Rixo el deseo de contribuir de alguna forma en este proyecto y lo hará con este artículo en el que inserta una breve relación de 16 unidades léxicas que considera dignas de figurar en el catálogo académico por el uso generalizado que tienen en Canarias y, en algunos casos, también en ultramar. Esta contribución ya se dio a conocer en la edición de *Voces, frases y proverbios provinciales de nuestras Islas Canarias*, pero siguiendo la redacción del manuscrito original en el que figura bajo el título de «Vocablos de Canarias», y en esta ocasión, por su indudable interés y porque no se ha publicado a lo largo de muchos años, la reproducimos de nuevo teniendo en cuenta la fuente periodística, en la que el lector atento

¹ Carmen DÍAZ ALAYÓN, «Los estudios del español de Canarias en el siglo XIX y la labor investigadora de José Agustín Álvarez Rixo», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, I, 1990: 382-392; «Los estudios del español de Canarias», *Thesaurus* XLV, 1990: 4-5; y «Los primeros repertorios léxicos canarios», *Anuario de Letras* XXVIII, 1990: 33-35.

² Edición con estudio y notas por Carmen Díaz Alayón y Antonio Tejera Gaspar, Excmo. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz-Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991: 98-100.

³ *Ibid.* 115-120.

⁴ Edición con estudio introductorio, notas e índice por Carmen Díaz Alayón y Francisco Javier Castillo, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, Tenerife, 1992.

⁵ Núm. 232, 22 de mayo de 1868.

podrá observar los retoques y precisiones que Álvarez Rixo introduce en la versión que envía a la prensa:

Como hubiésemos leído en un periódico la noticia de que la Real Academia Española trata de hacer otra nueva edición del Diccionario de la lengua, manifestado dicho periódico desearía que esta edición saliese más completa y libre de defectos que las anteriores, nos ha ocurrido la idea de copiar la primera llana con que comienza un cuadernito, el cual con análogo pensamiento habíamos escrito muchos años hace, a fin que se hiciese mérito y justicia a nuestras Islas Canarias, insertando algunos vocablos dignos de figurar en dicha obra, por lo generalizados que se hallan, no sólo en Canarias, sino también en las provincias americanas. Dicho borrador dice así:

Con voces y con frases de muchas provincias de España se halla enriquecido el Diccionario castellano, porque todo no lo había en Castilla; y sentimos que a pesar de que uno o dos hijos de las Canarias fuesen de los literatos que más útilmente trabajaron para su formación, cual fue D. Juan de Iriarte el bibliotecario y su sobrino D. Bernardo, sin embargo tal es la desgracia de nuestras Islas, que hasta sus propios hijos por la necesidad de haber salido de ellas desde niños para instruirse, han olvidado sus usos y términos provinciales. En efecto, no se hace mención de estos vocablos usuales en Canarias, aunque significativos de objetos que carecen de equivalencia mejor en castellano. Y si hubiesen sido colocados algunos de los más necesarios en el Diccionario nacional, se habría economizado a los escritores la adopción de palabras extranjeras, cuando las había naturales y tal vez más *concisas y espresivas* en una de las mismas provincias que componen la monarquía española. Véanse los vocablos *alicán* o *escán*, *barbusano*, *burgado*, *claca*, *cosco* o *cofe-cofe*, *esteco*, *gánigo*, *goro*, *moriangana*, *perenquén*, *sato*, *tolmo*, *viñátigo*, etc., etc., con sus correspondientes aplicaciones.

Ni los 240,000 habitantes de las Canarias son los únicos que usan gran parte de los términos que quisiéramos aquí recapitular; háblanlos también millones de otros de ambas Américas que ya hoy son naciones, cuyos pobladores emigrarían de nuestras Islas que desde la conquista han sido constantemente fecundísimo plantel de colonos para aquellas regiones.

Esta circunstancia deberá algún día tenerse en consideración si se tratase de adelantar el Diccionario, que también por otros respectos en el sentir de muchos eruditos se cree todavía necesario, a pesar de que ya en posteriores ediciones vemos adoptados uno que otro vocablo de Canarias.

Para que se reconozca la verdad de cuanto hemos indicado arriba, para muestra daremos a continuación la correspondencia castellana de ellos y explicación de los que no la tengan.

VOCES PROVINCIALES CANARIAS	CORRESPONDENCIA CASTELLANA
<i>Alicán</i>	Cierta clase de <i>lichen</i> más basto que el denominado orchilla, pero que también se esporta y sirve para tintes de telas burdas.





<i>Barbusano</i> (<i>Laurus barbusana</i>)	Especie de laurel muy corpulento, cuya madera es dura, oscura, con bonitas vetas blancas, indestructible y preciosa para muebles.
<i>Burgado</i>	El escaramujo.
<i>Claca</i>	La bellota del mar.
<i>Cosco</i> o <i>Cofé-Cofé</i> (<i>Mesembryanthemum nodiflorum</i> Lin.)	Especie de barrilla costanera, la cual también se calcina para el comercio.
<i>Escán</i>	Véase Alicán.
<i>Esteo</i>	Rodrigón fuerte, capaz de sostener un árbol o un techo de una casa campestre.
<i>Gánigo</i>	Especie de porcelana fabricada de barro grosero, de figura redonda y fondo cóncavo; los hay de varios tamaños en todas las Islas, donde sirven para amasar el gofio y otros usos domésticos.
<i>Goro</i>	Pequeño cerco o corral para reses menores.
<i>Moriangana</i>	La fresa silvestre que a pesar de pequeña tiene grato sabor, comida deshecha en vino, o con leche y azúcar.
<i>Orcaneja</i>	Lo mismo que Alicán.
<i>Perenquén</i>	Especie de lagarto de cola corta, más chico que los conocidos en Europa, y que el Sr. Clavijo en la traducción de la Historia Natural del Conde de Buffon, t. XXI, p. 72 y siguientes, denomina <i>Geckoco</i> , según parece le llaman en Marruecos.
<i>Sato</i>	El perro de cortas piernas; especie que parece enana.
<i>Tolmo</i>	Grande agregado de rocas, tierra o nieve que se desprende de otro cuerpo mayor, montaña, etc., causando estruendo o perjuicios, lo cual algunos a la manera suya han adoptado llamar <i>avalanche</i> .
<i>Viñátigo</i> (caoba canariense)	Árbol muy vistoso, cuyo follaje, aunque más terso, es parecido al de laurel; su madera se usa para muebles por semejarse a la caoba aunque menos compacta; y las hojas son venenosas para los ganados y en infusión matan varios insectos.

Por lo respectivo a plantas, son infinitas las de nuestra flora canaria que no son conocidas ni de nombre ni por sus virtudes en España. Poco menos sucede con los peces de nuestras aguas, según puede registrar el curioso en el Diccionario de His-

toria Natural de las Canarias que dejó inédito el Sr. D. José Viera y Clavijo, cuya importante y curiosísima obra ya se ha comenzado a imprimir por la patriótica Sociedad de Amigos del País de Gran Canaria, quien por este ilustrativo servicio es merecedora del agradecimiento general de los isleños. Por tanto aconsejamos a nuestros compatriotas la adquisición de dicha obra importante, no sólo por el gusto de satisfacer la curiosidad, si también para estudiarla o hacerla estudiar a la generación que va siguiendo, a fin de que más esperta que las precedentes tenga cabal idea de las preciosidades naturales que nuestra patria encierra, en muchas de las cuales llegará día que, más ilustrada e industriosa, la gente hallará interesantes recursos en ellas.

No es éste el único caso en el que Álvarez Rixo muestra a través de la prensa insular su interés por el habla insular y por las particularidades de la misma. Lo vemos también en su artículo «Agricultura. Por qué obras conviene instruir en ella a la juventud canaria», publicado en *El Time* de Santa Cruz de La Palma dos años antes de «Vocablos isleños»⁶, donde comenta las disposiciones del gobierno de Isabel II para que se instruyera a los escolares del país en el conocimiento de la agricultura, las obras que se recomiendan a este respecto para que sirvan de texto en las escuelas y el mínimo aprovechamiento que éstas tienen en el medio agrario insular, concluyendo razonadamente que las fuentes aconsejadas no son válidas para las Islas y que los canarios tienen obras propias indicadas al suelo insular, y que son éstas las que deben de servir de referencia. Éste es el caso de la *Doctrina Rural* de Viera y Clavijo, además de sus opúsculos de carácter agrario y de muchas de las entradas del *Diccionario de Historia Natural*, y a ello se unen las *Lecciones elementales de agricultura, teórico, práctica y económica* de Juan Bautista Bandini. El artículo, que se reproduce seguidamente, termina con un cuadro en el que Álvarez Rixo reúne un pequeño grupo de voces agrícolas tradicionales de Canarias, de extracción occidental ibérica, y proporciona sus equivalencias en castellano.

I. Todas las naciones civilizadas han considerado la agricultura como la base fundamental del Estado, por lo cual han dictado acertadas leyes y providencias para fomentarla, a fin de que los pueblos, comprendiendo su importancia, la ejerzan con amor e inteligencia. Así mismo algunos ciudadanos estudiosos han dedicado su tiempo a practicar observaciones curiosas en este ramo dentro y fuera del país natal en beneficio de sus demás conterráneos. No han faltado en España reales órdenes sobre la materia, ni algunos escritores que se dedicasen a comunicar esta instrucción interesante a su patrio suelo. Entre ellos recordamos al P. Miguel Agustín, prior de Perpiñán, quien publicó su curiosa obra el año 1617 y 1626, que hoy no es muy común, a pesar de haberse hecho seis ediciones hasta el de 1722; obra que para su época contiene consejos y preceptos muy útiles para dirección de las perso-

⁶ Núms. 143 y 145, 27 de mayo y 10 de junio de 1866.



nas hacendadas y sus respectivas labores y dependencias, en cuyos pormenores los modernos no le llevan ventaja, y por lo tanto, aconsejamos su lectura a los aficionados a la vida agrícola.

El Sr. D. Carlos III, monarca que a todo quiso dar vida e impulso, promulgó varias reales órdenes y reglamentos favorables a la agricultura, coronando sus reales disposiciones con la patriótica creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País en diversas provincias de la Monarquía, entre ellas nuestras Islas Canarias, que le merecieron particular aprecio y protección.

Reconociendo el Gobierno de nuestra actual Soberana la Sra. Doña Isabel II la importancia y conveniencia pública y privada que resulta por la oportuna inteligencia en las operaciones agrónomas, ha promulgado sus órdenes para que se instruya a la niñez en sus nociones, a cuyo fin hasta ha señalado ciertas obras que sirvan de texto en las escuelas primarias. Entre ellas la escrita por el Sr. D. Alejandro Osulivan, obra bastante recomendable, que para algunas provincias de la Península será utilísima, pero que para lo que son las Islas Canarias y el grado en que ya hoy se halla su agricultura no adelanta cosa esencial, y apenas tenemos que aprender en ella algunas voces técnicas castellanas de la labranza, las cuales en Canarias usamos en idioma portugués o gallego, a causa, sin duda, porque de estos países fueron la mayor parte de los colonos que se fija en ellas como pobladores; de cuyos vocablos daremos después una idea para satisfacer la curiosidad de los que no hayan parado la atención en esto.

Hay otra obra también en dos tomos, titulada *Guía de Labradores*, por el Sr. D. José García Sanz; lo que es el primer tomo muy poco enseña de nuevo a un tolerable labrador canario, a escepción de sus consejos acerca del mejor método de verificar las vendimias, por cuyo sistema resultan dos o tres clases de vino, con las precauciones oportunas para asegurar la fermentación del mosto sin riesgo de que agrie. Antes el labrador isleño le gana al autor a algunos respetos. Por ejemplo, dice éste en sustancia (edic. de Madrid de 1855), que él no ha visto la cochinilla, que es un insecto que se cultiva en Andalucía poniéndolo en nopales, el cual es como una *chinche*; que él cree se produciría mejor en los chaparros de los olmos o carrascas que brotan en las hondonadas y sotos sombríos de las quebradas o barrancos... Los que sabemos lo que es la cochinilla y su sistema y sitios convenientes para su reproducción no podemos menos de lamentar semejante equivocación, que da lugar a desconfiar de la exactitud de otros puntos indicados en la obra.

El segundo tomo contiene diversas observaciones dignas de atención sobre injertias, de las cuales no todas han tenido práctica en nuestras Islas, y de la plantación y cultivo de los olivos con el método de cosechar la aceytuna y las clases del aceyte que resultan de ese labor; del cultivo de la fresa o *moriangana* según decimos acá y que bastante descuidamos; también sobre la criazón de la seda, reglas y precauciones que no todos observan en nuestra provincia y por omitirlas se suele desgraciar esta laboriosa cosecha. Pero al tratar del cultivo de las patatas dice que este tubérculo nos vino del Norte, cuando acá sabemos, y en el mismo Norte de Europa, que nos fue traído de la América del Sur, reconocemos que en Canarias está más bien entendido y más aprovechado este ramo de labranza, puesto que todavía en algunas provincias de España es arando la tierra e ir recogiendo detrás las que quiera que el arado va levantando; de consiguiente, muchas se quedan en la tierra, si bien aconseja el autor que será mejor cogerlas a golpe de azadón aunque cueste pagar algunos jornales. Finalmente, se acuerda de nuestro Archipiélago únicamente para noticiar que «¡las patatas son el fiame de las Islas Canarias!»

En dicha obra del Sr. Sanz, al paso que emplea varios términos murcianos o valencianos que sólo por inferencia comprendemos, puesto que no son castellanos, y se detiene en los preceptos para el cultivo del azafrán y del cártamo o azafrán de la tierra, que en nuestro benigno clima se cría este último sin más trabajo que sembrar la semilla a una pulgada bajo de tierra arada para el trigo o el maíz; del arroz, cuya labranza sabemos que es malsana; del esparto, recomendando que los mozos de labor en los cortijos se ocupen por la noche de hacer cordón o pleyta para las algargatas, y en otros usos y costumbres sólo análogos a la Península; no trata con propio conocimiento de otros muchos cultivos importantes establecidos ya en nuestras Islas, por ejemplo, la barrilla, la cochinilla y las diversas clases de nopales que aquí vegetan; el algodón; el café; el tabaco; las patatas, con las diversas plantaciones que de ellas se hacen según sus clases, las estaciones y situaciones de los predios, ni de las vicisitudes o enfermedad que ha sufrido dicho tubérculo en estos últimos veinte años; ni de los plátanos; ni de los ñames; ni del importante uso que resulta de la aplicación de nuestras arenas y cascajos volcánicos a cierta clase de terrenos áridos que se tornan frutíferos, como se ve en las islas de Lanzarote y Fuerteventura; ni de la igualmente beneficiosa sorriba de la *tosca*, que en España se denomina *toba*; ni de los síguens [líquenes] o musgos de nuestras peñas, que también merecen ocupar nuestra atención, puesto que han servido de manantial de riqueza; ni de las más plantas lucrativas que pudieran adoptarse a nuestra latitud; v.g., la goma-percha, el the, etc., etc.

Lo dicho baste para conocer que en puntos de labranza y de geografía respecto a nuestras Islas están muy mal impuestos allá por la Península, y por lo tanto, que tales libros no son los aceptables a nuestro país, por más que el Gobierno en la creencia de eficaces los haya recomendado.

II. Nosotros los isleños tenemos obras propias de agricultura análogas a nuestro suelo, escritas por personas sabias observadoras, socios de las recomendables Reales Sociedades de Amigos del País, para beneficio del mismo, y éstas son las que deben servir de testo en nuestras escuelas por cuanto no adolecen de aquellos errores tan notables que dejamos indicados en el artículo anterior.

La primera es la titulada *Doctrina Rural*, escrita por el Sr. D. José Viera y Clavijo, Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, e impresa allí en la imprenta de la misma Sociedad el año 1806, en que su autor se propuso lo mismo que el Gobierno de hoy día; y en estilo sencillo y a manera de catecismo propio para la comprensión de la niñez, quiso difundir el amor y pericia en la vida y operaciones agrícolas a fin de reportar más beneficios de la madre tierra sin menoscabos de la misma. Y también otros artículos agrónomos particulares de nuestra provincia, v.g., sobre la *barrilla*, con datos de su grande importancia ignorados de nuestros paisanos; el *ricino*, la *seda*, etc., a todo lo cual podrán añadirse muchos de los interesantes artículos contenidos en el *Diccionario de Historia Natural de estas Islas Canarias*, por el mismo autor, cuya curiosísima obra se va a imprimir.

Así mismo tenemos escrita otra obra excelente titulada *Lecciones elementales de agricultura, teórico-práctica y económica, que para la enseñanza de sus discípulos en las islas de Canaria ha coordinado el Dr. D. Juan B. Bandini*, socio de sus Reales Sociedades de Amigos del País de Gran Canaria y Tenerife, cuyo primer tomo fue impreso el año 1816 en la ciudad de La Laguna por Miguel Ángel Bazzanti, y lamentamos que con la muerte del autor el manuscrito del 2º tomo haya desaparecido. El primero que nos queda es muy instructivo, porque no sólo trata de los mejores



métodos de practicar los diferentes géneros de cultivo hasta entonces conocidos, con los medios más gratos para saber utilizar los productos, si también contiene la estadística de sus respectivos rendimientos en cada una de nuestras islas, datos curiosos e ignorados por la mayor parte de los propios naturales de ellas.

En estas obras, es que corresponde leer y recibir algunas esplicaciones nuestra niñez y también muchas personas de edad que tengan gusto en practicar con inteligencia las operaciones agrícolas. Y en virtud que las Sociedades Económicas están encargadas, conforme a su institución, de promover por todos los medios posibles que les dicte su patriotismo el fomento positivo de la agricultura, consideramos que deben ejercitar su celo en revisar y reimprimir con las oportunas adicciones referentes a los nuevos géneros de cultivo que hoy se han introducido en las islas, y distribuir dichas obras en las escuelas, concurriendo algunos de los señores socios a los exámenes para estímulo de la niñez y reconocer los adelantos que hace cada alumno, evitando la pérdida de tiempo que se invierte en estar repasando libros que, no habiendo sido escritos con conocimiento de nuestro país, poca o ninguna utilidad inmediata pueden reportar a sus lectores.

Para recordar este interesante objeto, por creerlo útil y honroso a la patria y acto de justicia debido a la memoria de los sabios compatriotas que se adelantaron a trabajar por el lustre de ella, nos hemos tomado la libertad de bosquejar estas patrióticas indicaciones a fin de que nuestros paisanos se convenzan de la verdad contenida en aquellos versos del Sr. Hartzembusch, que dicen:

Sepa el que ara y barbecha,
que juntos libro y arado
multiplican la cosecha.

VOCES PORTUGUESAS O GALLEGAS USADAS EN CANARIAS
EN LA LABRANZA Y SUS APEROS

PORTUGUÉS O GALLEGO	EQUIVALENCIA CASTELLANA
Alhorra	Roya, o niebla del trigo
Azeviño	Acebo pequeño, árbol
Balayo	Cereta de paja y mimbres
Bica	Canal del lagar
Carozo	
Caruncho	Carcoma
Corza	Narria o rastra
Esteo	Rodrigón
Fonil	Embudo
Grelo, grelar	Germen, germinar
Hortelana	Yerba buena
Moriangana	Fresa
Mazaroca	Mazorca
Sabugo	La piña infructífera del maíz
Penera	Zarzo
Víñátigo	Árbol que no le hay en Europa sino en la vecina isla de la Madera y en las Canarias, por tanto, los botánicos ingleses le denominan <i>caoba canariense</i> .



Pero hay otros varios vocablos de plantas, aves, utensilios domésticos y náuticos, además de otros indígenas bastante sonoros y significativos que nos quedan en uso, los cuales todavía no han sido prohijados en el Diccionario castellano.

Pero al margen de todos los esfuerzos de Álvarez Rixo por recopilar materiales léxicos y fraseológicos del español canario y por establecer la filiación lingüística de algunos términos del habla insular, tenemos otros niveles de su producción en los que el habla insular aflora. Me refiero a su lengua literaria, en la que podemos advertir que uno de sus modelos será Viera y Clavijo, al que admira profundamente. Álvarez Rixo tiene como referencia de la lengua del Arcediano sus dos trabajos más importantes: la *Historia* y el *Diccionario*, que son productos serenos, largamente elaborados, prolijamente documentados y con una intención didáctica manifiesta⁷. En ambas obras Viera y Clavijo muestra un claro deseo de ofrecer una lengua moderna, depurada, un vehículo expresivo preciso, libre de afectación y amaneramiento. De modo concreto, el *Diccionario* constituye una muestra magnífica de la prosa científica española del siglo XVIII, desembarazada de toda retórica y pomposidad inútiles y permanentemente preocupada por la claridad, la precisión y la sencillez. También se advierte su preferencia por las palabras más prestigiosas y generales, pero ello no quiere decir que el Arcediano rechace los provincialismos isleños que aparecen aquí y allá en medio de su cuidada prosa. Estas posiciones también se reflejan en Álvarez Rixo, que no tiene la formación ni los recursos estilísticos de nuestro insigne polígrafo, pero que produce una lengua literaria que en todo momento quiere ser ajustada y precisa, pero también personal y cercana. No tenemos más que acudir a algunas de sus obras más representativas para poder comprobar la presencia de numerosas voces tradicionales y la constatación, de forma consciente en algunos casos y de modo inadvertido en otros, de diversos hechos lingüísticos. De ello dan cuenta los materiales siguientes, extraídos de sus trabajos *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava (1701-1872)*⁸, *Historia del Puerto del Arrecife en la isla de Lanzarote, una de las Canarias*⁹, *Cuadro histórico de estas Islas Canarias o noticias generales de sus estados y acontecimientos más memorables durante los cuatro años de 1808 a 1812*¹⁰, y *Lenguaje de los antiguos isleños*¹¹, y también de unas cuantas contribuciones de su amplia producción periodística, como son «[La isla de San

⁷ Carmen DÍAZ ALAYÓN, «El vocabulario de dos autores canarios del Siglo de las Luces: Cristóbal del Hoyo y José de Viera y Clavijo», en G. Díaz Padilla y F. González Luis eds. *Strenae Emmanvelae Marrero Oblatae*, vol. 1, Universidad de La Laguna, 1993: 299-322.

⁸ Introducción de M.^a Teresa Noreña Salto, Cabildo Insular de Tenerife-Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 1994.

⁹ Prólogo de Enrique Romeu Palazuelos, Cabildo Insular de Tenerife, 1982.

¹⁰ Prólogo de Simón Benítez Padilla, Ediciones de El Gabinete Literario, Las Palmas de Gran Canaria, 1995.

¹¹ Seguimos la edición ya citada de Carmen Díaz Alayón y Antonio Tejera Gaspar.

Miguel de La Palma]»¹², «Observaciones marítimas y comerciales»¹³, «Partidos judiciales en estas Islas Canarias»¹⁴, «Biblioteca pública»¹⁵, «Intereses territoriales y comerciales»¹⁶, «Reflexiones sobre la presente escasez de alimentos»¹⁷, «María Joaquina Viera y Clavijo. Opúsculo biográfico»¹⁸, «Fuerteventura»¹⁹, «Acróbatas isleños»²⁰ y «Ensayo sobre las señales naturales que anuncian los años fértiles o estériles en las Canarias»²¹, todos ellos publicados en *El Time* de Santa Cruz de La Palma y que constituyen las últimas piezas de su colaboración con la prensa insular.

1. REFERENCIAS SOBRE EL CONSONANTISMO

En sus *Anales del Puerto de la Cruz*, en las anotaciones relativas al año 1869, se puede comprobar que nuestro autor advierte el empleo en el nivel popular de // por /r/ y viceversa, cuando recoge que

a pesar de las dos escuelas de niños de cosa de 120 a 130, entre ambas, y otra de 70 a 80 niñas que funcionan hace algunos años, los moradores del barrio de La Ranilla no han dejado de seguir confundiendo o cambiando la letra R con la L, o viceversa, por ejemplo, dicen arcarde por alcalde, arma por alma, barcón por balcón, temprano por temprano, etc. Pues aunque corrijan los maestros, cuando los chicos vuelven a sus casas repiten el idioma de sus padres, además del deje repugnante que les distingue.

Este hecho también lo vemos en algún apodo, como sucede en Antonio Almario: «Con este cuidado todavía hubo hasta una parra de listán que fructificaba en la casa de Antonio Almario...» (*Arrecife* 83). Y en otros casos se observa que la propia lengua de nuestro autor registra este hecho, como vemos en *desgalitado* 'desgaritado, sin rumbo': «Cargóles viento muy fuerte que les separó de la costa del sur de esta isla y le condujo desgalitado a la costa de África» (*Anales* 169). También se pueden advertir referencias que nos muestran que el fonema velar fricativo sordo se realiza normalmente con una aspiración laríngea, como se puede ver en *ahijido* 'grito de alegría': «Los camponeses empiezan a dar ahijidos como al alcanzar una

¹² Núm. 4, 2 de agosto de 1863.

¹³ Núm. 6, 16 de agosto de 1863.

¹⁴ Núms. 23 y 24, 20 y 27 de diciembre de 1863.

¹⁵ Núm. 32, 21 de febrero de 1864.

¹⁶ Núm. 40, 24 de abril de 1864.

¹⁷ Núm. 222, 7 de marzo de 1868.

¹⁸ Núms. 229 y 230, 30 de abril y 7 de mayo de 1868.

¹⁹ Núm. 249, 30 de septiembre de 1868.

²⁰ Núm. 259, 15 de diciembre de 1868.

²¹ Núms. 275, 276 y 277, 15 de abril, 30 de abril y 7 de mayo de 1869.

victoria» (*Arrecife* 83), y en *bahío*: «Y del año 1783 le sucedió la propia desgracia en el bahío de Martiánez al bergantín de tráfico perteneciente a Francisca Cardosa, por no poder orzar con el fuerte viento del norte» (*Anales* 168); «Gastó en la citada obra, extensiva a murar con asientos y baldosas aquel ingrato vahío hasta su extremo, cosa de tres mil pesos de su caudal...» (*Anales* 256); «En dicho mes de octubre y noviembre ha causado admiración el extraordinario número de pulpos que se han acercado y cogido en el Vahío en tal abundancia que diariamente no se ha visto otra clase de pescado por las calles» (*Anales* 366). De igual modo se destaca gráficamente la existencia de la aspiración laríngea en *ahulaga*: «Recogida la pequeña sementera de cebada, algún trigo y barrilla, no hay ni un arbusto a que mirar, a excepción de una que otra mata de ahulaga [...] También los capellanes del conquistador Juan de Bethencourt nos dejaron escrito al cap. 71 que el país «estaba despoblado de bosques, salvo algunos pequeños arbustos sólo útiles para el fuego». Estos sin duda eran dichas ahulagas y tabaibas» (*Arrecife* 82). Asimismo podemos observar el fenómeno de la ultracorrección en *callado*: «Subió el mar sobre el muelle llenándolo de callados y el choque de sus bancos llegó hasta la ventanilla de la cocina de la Aduana» (*Anales* 339), y en *Tío Bacalado* (*Anales* 281), que es el apodo de uno de los vecinos del barrio de La Ranilla y que se recoge en una pequeña lista que igualmente nos proporciona algún caso de aspiración de voces que comienzan con *f*- inicial latina, como es el caso de *Tío Juracán*, *Tío Comejumo* y *Tío Juan Jurón*.

2. HECHOS RELATIVOS A LA MORFOSINTAXIS

A este respecto podemos ver que el verbo *haber*, cuando es impersonal, concuerda con el complemento, un fenómeno que en la actualidad está ampliamente difundido en español entre hablantes de cualquier nivel cultural: «Asimismo es bella otra imagen de la virgen del Rosario bajo cuya adoración se dedicó la expresada nave nueva o del norte, en ocho de octubre de 1814 con extraordinarias fiestas en que desde la noche antes hubieron músicas, loas, carros y barcos tirados sobre ruedas por las calles» (*Arrecife* 60).

3. DATOS RELATIVOS AL LÉXICO

Son especialmente interesantes y entre ellos destaca de modo particular la amplia nómina de gentilicios que podemos encontrar. Varias de estas formas llaman particularmente la atención, como es el caso de *guanchinés* y *guanchinesco*, hoy desusadas, pero características de la segunda mitad del siglo XVIII y de toda la centuria siguiente, como se puede ver en Viera y Clavijo, que se sirve de *guanchinés* en su *Historia*, lib. IX, caps. 17 y 20. Algo similar ocurre con *palmés*, que también podemos ver en la lengua del Arcediano (*Historia*, lib. VIII, caps. 13, 14 y 16) y que es un término antiguo que ya vemos en los episodios de la conquista insular aplicado a los naturales de La Palma. En los fondos del Archivo de Simancas vemos a don Pedro Palmés, que pide a la Corona en 1502 que Alonso de Lugo dé cuenta precisa de los



indígenas de La Palma que ha esclavizado de forma injusta e ilegal, e igualmente vemos a Francisca Gazmira, también conocida en la documentación como Francisca la Palmesa. Se trata de una forma que con el tiempo pasará a tener un carácter literario y culto frente a la popular y generalizada *palmero*. Además, son especialmente relevantes los registros de *esperancero* ‘natural del pueblo de La Esperanza’, *icodaltero* ‘natural de la localidad de Icod el Alto, en el norte de Tenerife’ y *ranillero* ‘habitante del barrio de La Ranilla, en el Puerto de la Cruz’, porque son términos de los que no conocemos registros anteriores a Álvarez Rixo: «Con tan infausto no vinieron los esperanceros a su romería» (*Anales* 235); «Pero los rústicos icodalteros tuvieron el bárbaro placer de despedazarlas a palos y despeñarlas por aquellos precipicios» (*Ibid.* 424); «Dicha aventura intimidó tanto a las ranilleras que ninguna quiso ir nunca a casa del Alcalde para componer sus ridículas desavenencias» (*Ibid.* 94); «Mas entonces los barqueros ranilleros se negaron cobardes a acompañar a sus patronos reduciéndose todo a imprecaciones furibundas y bravatadas despreciables» (*Ibid.* 186). Más referencias en 193 y 282. Y también tiene interés *gomerista* ‘perteneciente a La Gomera, característico de esta isla’, una forma particular que no hemos podido documentar en ninguna otra fuente: «Don Agustín Peña tuvo la curiosidad de ir a ver el peligroso desfiladero, digno teatro de la agilidad gomerista y tuvo motivo para volver a santiguarse y admirar las peligrosas pruebas de tales acróbatas, pues —lo repetimos— no se les puede clasificar de otra manera» («Acróbatas isleños»).

Junto a esto, es igualmente amplia la nómina fitonímica y zoonímica que se recoge y especial consideración merece la abundante terminología marinera. Como se sabe, Álvarez Rixo vivió toda su vida junto al mar, primero en su estancia en Arrecife y luego en su residencia definitiva del Puerto de la Cruz y ello lo convierte en un excelente conocedor de la vida marinera. Si completas son las referencias en este nivel no lo son menos en lo que toca a la vida social, la actividad comercial, las labores agrícolas, la morfología del terreno y la meteorología. De todo ello dan cuenta los materiales que se relacionan a continuación:

abanador ‘artilugio para avivar el fuego’. *Cuadro* 129.

abobear ‘abuchear, poner en entredicho la honra de una mujer y el honor de su marido con cantos y gritos en los que voces anónimas, amparándose en la oscuridad de la noche, hacen pública burla’. *Anales* 494: «Lunes por la noche [...] se verificó el matrimonio de un tal Pedro Juan, labrador viudo, con una joven moza envidiada o mal mirada por otras, quienes tuvieron la indecente frescura de estarla abobeando con griterías y canciones durante diez o doce noches precedentes...».

acarreto ‘pago o cantidad que hay que satisfacer por el transporte de algo’. *Anales* 383: «...pagaban las cuentas que le traían, v. g. cien fanegas de cal, tantos costales de arena, sus acarretos...».

adulado ‘persona que disfruta de una dula o turno de riego’. *Anales* 376: «En el manejo de este ramo había ahora negligencia y despilfarro, del que abusaban varios de los adulados».

agicán ‘especie de líquen de calidad inferior a la orchilla, tradicionalmente empleada para teñir’. *Arrecife* 144: «Entre los lickenes, además de la orchilla, hay

otro más basto denominado por los lanzaroteños *escán* y por los majoreros *agicán*, con el cual tiñen sus burdos tejidos...». Véase *Voces*, s.v. *ahicanejo* y *alicán*.

algabera 'clase de hierba de costa, característica de Lanzarote y Fuerteventura'. *Arrecife* 137: «De aquí provino el artículo que con fecha 25 de septiembre de 1835, bajo la firma J.G., se quejaban del Arrecife sobre el abuso de quemar mato ceba y algabera por barrilla».

almorzar 'desayunar, hacer la comida ligera que se toma al levantarse'. *Anales* 491: «Las costumbres han ido variando entre la gente de más conveniencia: antes almorzaba a las nueve de la mañana, comía a las dos o tres de la tarde y cenaba entre nueve y diez de la noche». Este valor todavía se conserva en comarcas rurales peninsulares y en algunas zonas de Canarias. Véase Manuel Alvar, *El español hablado en Tenerife*, 1959: 118, 156, y *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, II, mapa 607.

andancio 'contagio o enfermedad epidémica, normalmente de carácter leve'. *Anales* 197: «La estación estaba ventosa, lloviznosa y enfermiza, ocasionando algunas muertes más de las ordinarias, siendo las pobres mujeres embarazadas en quienes más impresión hacía el andancio de catarrones con pútridas»; *Ibid.* 335: «En el mes de marzo se ha introducido de Santa Cruz cierto andancio epidémico llamado la Gripa...».

armatoste 'armatoste'. *Arrecife* 63: «Sus mejores candeleros eran de palo pintado de azul, los ciriales lo mismo; y el altar del patrono un mediano armatoste albeado con cal a un lado de la nave»; *Ibid.* 110: «Cuando la Majestad para en aquel lugar, dejan ir cayendo encima dicho armatoste, cántase el himno, se vuelve a suspender y marcha entonces la procesión»; *Cuadro* 138. En las hablas canarias son frecuentes las variantes *armatoste* y *armastrote*.

atarjea 'canal de mampostería para conducir agua'. *Anales* 304: «...y era tan mal entendido y dispendioso el trabajo de fabricar atarjeas que el mismo Comandante General Morales [...] se dolió de ello, y con sus mismas manos les enseñó a fabricar con más presteza y economía, haciendo un molde de tablones»; *Ibid.* 297, 318, 340, 368, 376, 431, 456.

baja 'escollo próximo a la costa que suele aflorar en la bajamar'. *Anales* 62: «Y por tradición que cierto día del mes de octubre se retiró el mar por tres veces hasta la baja negra, y en su fondo hallaron las gentes algunas cosas»; *Ibid.* 63, 203, 282, 383; y *Cuadro* 61.

baladrón 'sinvergüenza, granuja'. *Anales* 213: Y el veinte y dos se remitieron para Santa Cruz cinco baladrones de la plebe, quienes habían roto a pedradas el farol...»; *Cuadro* 80.

bamba 'moneda de plata de 1 ó 2 reales usada en el siglo XVIII'. *Anales* 49: «...cuyo jefe hizo esta solicitud a la Corte, a causa de la mucha moneda falsa que circulaba en estas islas con el nombre de reales bambas».

banda 'cada una de las vertientes que forman las elevaciones centrales de las islas'. *Anales* 77: «Una noche del mes de octubre se consternó éste y demás pueblos de la banda del norte de Tenerife viendo inmediato todo el mar desde la punta de Teno hasta la del Viento»; *Ibid.* 448: «Tiempo seco [...] pero a la





luna llena llovió bien con lo cual se aseguró la cosecha por la banda norte»; *Ibid.* 469, 516; *Lenguaje* 37, 38, 80, 85, 122; *Arrecife* 87; «Observaciones marítimas»; «Partidos judiciales»; «Intereses territoriales»; «Fuerteventura»; y *Cuadro* 115.

barco de pozo ‘embarcación sin cubierta que se utiliza para pescar lejos del litoral’. *Anales* 183: «Las naves pertenecientes a esta matrícula hasta mediados del mes de noviembre consistían en dos para viajes a América [...] tres bergantines y una goleta del tráfico, dos barcos grandes de pozo...»; *Ibid.* 203.

barra ‘muralla rocosa que cierra la entrada de una playa’. *Arrecife* 36: «Entre la punta del O. de dicho islote y la de otro que todavía hay más hacia el poniente [...] queda la barra principal del Arrecife, de diez palmos de agua a marea llena. El fondo de esta barra o entrada es de piedra movediza [...] Para entrar con acierto al Arrecife, hay sus marcas frente a su barra [...] Al N. O. de la punta del islote Quebrado entre este y la costa de la isla, se ve otra barra o entrada de menos profundidad que la primera [...] y por fuera de la barra principal lo hacen los del cabotaje para estar más inmediatos al pueblo»; *Ibid.* 37, 38, 44, 46, 71, 89, 130, 154, 205.

barranquera ‘corriente impetuosa de agua, acompañada de tierra y piedras, que se forma en época de mucha lluvia’. *Anales* 494: «Día 31. Viento fuerte del sur en la cumbre de la cual bajaron algunas ráfagas y barranqueras...».

beberaje ‘bebida, brebaje’. *Anales* 428 nota: «Valió la pipa de mosto a 48 pesos corrientes el cual se ha ido exportando, mientras el vulgo consume para su beberaje el aguardiente de caña aguado y adobado con anís y otros badulaques...».

beo ‘manivela, manubrio’. *Arrecife* 108: «Los adornos de la sala eran bastante decentes; mas tan escasa la música por no haber concurrido algunos aficionados que esperaban de la villa, que sólo un órgano de beo que acababa de llegar de Londres suplía»; *Cuadro* 133.

bernegal ‘tipo de vasija de barro usada para contener agua’. *Arrecife* 150: «Todavía en 1812, un bernegal valía 1 duro».

bichero ‘vara con un arponcillo en una punta que se usa para ensartar el pescado grande desde la borda de la embarcación’. *Arrecife* 122: «Y aterrorizados ya los espectadores no bajaban y extraían a los asfixiados con un bichero de pescadores...». Véase *Voces*, s.v.

bicho ‘gusano’. *Anales* 513.

bitoque ‘agujero que se hace en las pipas de vino’. *Anales* 257: «También pudo haberse hecho esta travesura abriéndole un ligero bitoque en el acto de conducir las pipas a bordo, o al desembarcarlas, por algún marinero sobornado al efecto».

bocal ‘brocal’. *Anales* 288: «En esta virtud el Alcalde y Ayuntamiento hicieron abrir en la Plaza Concejil el pozo de este nombre [...] Púsose ahora bocal...». Véase *Voces*, s.v.

bomba de agua ‘tromba’. *Anales* 144: «Llegado el invierno cayó una bomba de agua formando un grande hoyo...»; «Ensayo»: «... por la noche corrió con furia el barranco de las Lajas o de San Felipe, lo cual lo atribuimos a efectos de

alguna bomba o manga de agua que impelida por el viento N. E. hubo de descargar en lo alto de la cumbre».

botar 'tirar, arrojar'. *Anales* 191: «Y animó al nuevo Escribano Ledesma a arreglar el oficio público, cuyos protocolos estaban sin ordenar botados por el suelo»; *Ibid.* 209: «Y el cuadro con el Santo Cristo, dicen que Esteban González lo llevó arrastrando por las calles hasta botarlo al mar».

bote 'delfín'. *Arrecife* 90: «Las toninas, que algunos también llaman botes». Véase *Voces*, s.v. *bote* y *tonina*.

burgao 'caracol marino'. *Arrecife* 202: «...acostumbraron sus dueños arrendarlas por cosa de 200 duros anuales a varias personas de Lanzarote, quienes iban allí a pescar, hacer escabeches de sus innumerables lapas y burgados...». Véase *Voces*, s.v.

cabuquero 'cantero, picapedrero'. *Anales* 61: «Pero en el de agosto celebró ajuste [...] el capitán don Rodolfo Gantier con ciertos cabuqueros para romper las peñas que estorbaban la entrada de esta caleta...»; *Ibid.* 461.

cachirulo 'embarcación menor que los bergantines habituales en Canarias en el siglo XX; era de dos proas, aparejaba como bergantín goleta en cuanto lo permitía su tamaño y solía tener cubierta'. *Arrecife* 145: «Imitóle otro lanzaroteño, Gaspar Linares, a que se añadieron dos barquitos canarios a los cuales llaman cachirulos, que salen con el terral de la noche y amanecen en Berbería». Véase *Voces*, s.v.

caja de turrón 'especie de quiosco ambulante donde los turroneiros venden sus mercancías en las fiestas'. *Cuadro* 137.

cajeta 'clase de marisco'. *Arrecife* 91-92: «...este raro marisco. Críase a 4 leguas al O. del Arrecife en Janubio, que fue puerto, y el volcán de los años 1730 a 35 le rodeó de tal modo que le dejó en figura de lago, o sea charco como hoy le llaman. En él se zambullen algunos buzos campestres, que buscan y sacan de su fondo dichas ostras, las cuales llevan a vender a los pueblos, por lo regular en vísperas de festividades [...] dichas ostras denominadas en el país *cajetas*, es de una a dos pulgadas de diámetro, pero las tan grandes no eran muchas...». Otra referencia puede verse en la p. 108: «Comí dos pescados excelentes, lenguados y salmonetes, regalándome con ciertas ostras pequeñas denominadas *cajetas*». Véase *Voces*, s.v.

callao 'piedra suelta, redondeada, localizada en los litorales costeros'. *Anales* 148: «Así es que en la playa del Puerto se formó una trinchera con pipas de pero alto llenas de callaos, por dirección de don Lorenzo Pastor de Castro»; *Ibid.* 339, 414; *Arrecife* 37, 38, 125, 134, 232; y *Cuadro* 43. Véase *Voces*, s.v.

calmas 'zona del mar, cercana a la costa de las Islas, resguardada de los alisios'. *Anales* 114: «Habiéndose notado que las ballenas acostumbraban a vernear hacia Arguineguín, calmas sur de Gran Canaria [...] dispuso la Corte en el corriente año de 1785 que el Comandante General excitase el patriotismo de los isleños para establecer en forma la pesca de la ballena en estas islas».

cambaleta 'torcedura, desvío, zigzag'. *Anales* 472: «La carretera entrando por Las Cabezas empezó a tener uso con los coches y carros desde este mes, aunque





- la calle, reformadas algunas feísimas cambaletas, todavía permaneció con muchos escombros y materiales para fábrica». Véase *Voces*, s.v.
- cambar* ‘torcer’. *Arrecife* 54: «...las calles formadas y las que se van formando parecen que a porfía las camban, cortan y dificultan». Véase *Voces*, s.v. *cambado*.
- camello* ‘rumiante más corpulento y alto que el caballo, con una o dos corcovas en el dorso’. *Arrecife* 83, 85, 111, 215; y *Lenguaje* 101, 116.
- camponés* ‘campesino’. *Anales* 369: «La noche cuatro de diciembre hubo grande tronada con goterones del sur diciendo algunos camponeses había caído azufre...»; *Ibid.* 415: «Mucho dio que admirar y qué decir esta especulación a nuestros camponeses acerca de la locura de estos ingleses que tanto dinero expendían para llevarla a cabo, en la dificultosa conducción de equipajes, tiendas de campaña, pasando calores y fríos destemplados en aquel desierto, por estar mirando para las estrellas como bobáticos»; *Ibid.* 418; *Arrecife* 83, 111, 134, 165; y *Cuadro* 19, 20, 31, 86, 126.
- canalero* ‘persona encargada de los canales de agua’. *Anales* 51: «Se obtuvo real provisión para que a los canaleros no se le impidiese entrar en el predio de la marquesa de la Mejorada a cuidar del agua...»; *Ibid.* 100.
- canario* ‘natural de Gran Canaria; perteneciente a esta isla’. *Anales* 96: «Manuel Morales [...] que era canario se encomendó a Nuestra Señora del Pino...»; *Ibid.* 370: «Por septiembre no quedó duda se había pegado en Santa Cruz la fiebre amarilla, introducida de La Habana, dicen, en la fragata canaria, Las Palmas, en dicho mes o en agosto»; *Ibid.* 190, 195, 203, 260, 325, 359. Más referencias vienen en *Arrecife* 43, 44; y *Cuadro* 47, 48, 60.
- cangreजार* ‘buscar y capturar cangrejos a marea vacía en las rocas de la orilla del mar’. *Anales* 209: «Esta horrorosa escena acaeció asaz alumbrada, porque además del farol que iba acompañando al gobernador, iban algunos chicos a cangreजार con sus hachos encendidos...».
- cardón* ‘planta de las euforbiáceas’. *Anales* 10: «Las calles y plazas del pueblo estaban sin empedrar y en los extremos o afueras todavía existían algunos cardones...»; *Ibid.* 52, 259. Véase *Voces*, s.v.
- casal* ‘pareja de animales macho y hembra; pareja, matrimonio’. *Arrecife* 86: «Los conejos blancos que se han propagado aquí bastante bien, los introdujo el año 1806 el bachiller don Graciliano Afonso al venir de Mogador, en que regaló dos casales a su amigo don Manuel J. Álvarez...»; *Ibid.* 191: «Y aunque de los libros parroquiales constarán algunos otros apellidos aquí no mencionados, ha de tenerse en cuenta, que varios de los que allí nacían o morían eran de casales transeúntes...».
- chercha*, *cherche* ‘cementerio de los no católicos’. *Anales* 83: «El 12 de mayo fue sepultado en el sitio que han denominado La Chercha, don Arnaldo Uries, protestante»; *Ibid.* 144: «Llegado el invierno cayó una bomba de agua formando un grande hoyo al medio de la Chercha o Cementerio de los protestantes, fenómeno que por ser tan raro en este país ha merecido conmemorarse»; *Ibid.* 210, 233, 456, 479.
- cigarra* ‘langosta’. *Anales* 109: «Y fue elegido por representante de este pueblo en Cabildo don Lorenzo Montemayor, en cuya asamblea se había de tratar

- principalmente acerca de tomar urgentes providencias para exterminar la cigarra»; *Ibid.* 233, 367, 368, 375; *Arrecife* 77; y «Ensayo».
- conejero* 'natural de Lanzarote'. *Arrecife* 142: «A los naturales de esta isla les nombran en las demás conejeros y todavía por los años de 1787 hasta 91 había alguna razón para esto, pues se exportaban de ella partidas de tres a cuatrocientas docenas de pieles de conejo». Véase *Voces*, s.v.
- confite* 'clase de concreciones calcáreas que presentan una serie de prominencias tuberculosas, así llamados tradicionalmente por su semejanza con los confites de azúcar'. *Arrecife* 39: «Las riberas así del puerto como de estos islotes contienen algunos confites de piedra blanca iguales a los celebrados en el Confital de Canaria».
- contra* 'junto a, al lado de'. *Anales* 291: «En la parte superior de la calle de Las Cabezas subió el agua en su curso a la altura de una vara contra las aceras de las casas...»; *Arrecife* 121: «Intervino el juez, destapóse a lo largo por encima, y se hallaron extendidos sin lesión alguna los tres cadáveres, pero el último que yacía más contra la puerta aún daba señales de vida».
- corza* 'narria, rastra'. *Anales* 144: «Después de esto venían las pesadas carretas con las pipas de vino hasta donde no había empedrado y las bajaban a las corzas [...] y éstas las conducían a las respectivas bodegas»; *Ibid.* 291: «...tenía este señor 400 pesos corrientes de renta anual; primer y segundo oficial en su oficina también con sueldo, los gastos de ésta pagos y dos cabos de policía para llevarle cuentos, citar a los taberneros, a los dueños de perros y bueyeros, cuyas corsas numeró»; *Ibid.* 483. Véase *Voces*, s.v. Del uso temprano de esta forma en el habla insular dan cuenta diversas fuentes del siglo XVI, como Abreu Galindo, lib. III, cap. I. Viera y Clavijo también la trae en su *Diccionario*, s.v. *buey*.
- cosco* 'clase de planta propia de los terrenos próximos al mar, ricos en sales, *Mesembryanthemum nodiflorum*'. *Arrecife* 134-135: «También hay otras hierbas de semejante calidad pero no tan buenas, a que llaman cosco y pata, que suelen mezclar a la barrilla o quemarlas separadas y se venden algunos cuartos más baratos que la verdadera barrilla». Véase *Voces*, s.v.
- costero* 'se dice de los barcos y de los pescadores que faenan en la costa de África'. *Anales* 233-234: «En este año, diversas personas pudientes considerando la utilidad que los vecinos de Canaria reportaban con sus barcos costeros, se concertaron nuestros propietarios y comerciantes para establecer la pesquería de la costa de África, directamente desde este puerto de La Orotava. Estimulándose también a la empresa el haberse anunciado iba a subir el precio del pescado, a causa de cuánto tenían que contribuir los costeros de Canaria para la obra de su muelle...»; *Ibid.* 198, 199, 244, 344, 471; *Arrecife* 143, 146, 147, 151; *Cuadro* 46, 61, 104; y *Lenguaje* 14.
- creyón* 'lápiz de color que se usa para dibujar y pintar'. *Cuadro* 91.
- dar de cara* 'producir molestia o rechazo'. *Arrecife* 101: «Luego se supo que el gracioso volteador era don José del Castillo a quien dio tan de cara aquella impertinente alcaidada, que la viveza de su genio le impelió a jugarle aquella burla...»; *Cuadro* 100; *Anales* 253.





- degredar* ‘apartar a una persona sospechosa de enfermedad contagiosa a un lugar en las afueras de la población en el que pase la cuarentena’. *Anales* 233: «Degredósele a San Amaro, donde murió al día siguiente y le trajeron a enterrar a La Chercha, por creérsele protestante».
- degredo* ‘lazareto, lugar fuera de la población en la que hacen la cuarentena los viajeros sospechosos de enfermedad contagiosa’. *Anales* 233: «Otros tres pasajeros fueron a pasar su degredo a la Hacienda de Sancho». Viera y Clavijo también usa este término en su *Historia*, lib. XIII, cap. 27.
- derriscadero* ‘despeñadero’. «Acróbatas isleños»: «... ¿qué otro calificativo se les puede dar a los lugareños de ciertas aldeas y campos apartados, los cuales por entre precipicios, a que ellos erradamente llaman caminos y veredas, de día y de noche transitan con plena seguridad, escoters o cargados con grandes pesos sin tropezar, hablando o cantando y tal vez mofándose de la poltronería de los moradores ciudadanos, porque hay derriscaderos que éstos, ni aun a gatas, se atreven a subirlos ni bajarlos?».
- desengonzado* ‘desengoznado’. *Anales* 493: «Llegaron unos gimnastas, el principal de los cuales atrajo la atención por estar desengonzado». *Engonce*, *engonzar*, *engonzado* y *desengonzado* son formas insulares de procedencia occidental. En español tenemos *gozne*, *engoznar*, *engoznado* y *desengoznado*.
- desriscarse* ‘despeñarse, caerse desde un risco o lugar alto’. *Anales* 284: «Reconstruyó y muró de nuevo el camino que va a la fuente de Martiánez; obra muy útil porque se desriscaban allí algunos animales».
- destila* ‘destilería’. *Arrecife* 50: «Había un par de grupos de casas en las inmediaciones de la ermita [...] otro hacia las Marcas, otro frontero al castillo, con tres destilas de más reciente construcción y una que otra casita esparcidas...»; *Ibid.* 51, 56, 68, 121, 142, 228; y *Anales* 339.
- drago* ‘árbol liliáceo peculiar de las islas’. *Anales* 480: «No solamente han florecido bien los dragos, si también frutificado generalmente, indicio seguro de notable esterilidad venidera...»; y «Ensayo».
- duraznero* ‘árbol frutal, variedad de melocotonero’. *Arrecife* 83.
- embullada* ‘animada, con alegre disposición para hacer algo’. *Anales* 209: «...y la plebe de nuestro pueblo embullada con el mal ejemplo, se amotinó también...».
- embullo* ‘bulla, gritería’. *Anales* 479: «...y tal vez por esta razón los embullos del carnaval fueron muy inferiores a los de otros años».
- encantar* ‘perder, extraviar’. *Anales* 254: «Formóse expediente ruidoso en el cual intervino el Juzgado de La Orotava, y finalmente pasó a la Real Audiencia donde parece encantaron este quitatiempo...».
- enchisparse* ‘embriagarse’. *Anales* 345: «Y a pesar de enchisparse con frecuencia, muchas personas le confían prendas de consideración en plata y oro...».
- entullar* ‘cubrirse con la tierra, lodo, piedras u otros materiales que arrastran las lluvias abundantes, rellenar un hueco del terreno’. *Anales* 278: «...hasta que la noche del cinco al seis de noviembre desfogó en un aluvión que entulló la Plaza del Charco, entrando el agua en sus casas del poniente...»; *Ibid.* 284: «También hizo entullar y madrear todo el camino de San Antonio, con

- algunos trozos empedrados, que quedó bastante bueno»; *Ibid.* 291, 297, 327, 383.
- entullo* 'escombro de tierra y piedra'. *Anales* 295: «El entullo de árboles, tierra y riscos fue tanto que el mar se retiró de la orilla de cada desemboque de ambos barrancos, cosa de 200 varas»; *Ibid.* 327: «El declive o concavidad del piso de la plaza hacia la parte del norte era cosa de vara y media, a cuya altura se hizo preciso repletar de entullo»; y *Arrecife* 212.
- escán.* Véase *agicán*.
- español* 'español peninsular'. *Anales* 210: «El primero que hirió al primer francés asesinado fue un español llamado *El Curro*, que aquí se hallaba...».
- estercolera* 'lugar sucio donde se almacena la basura y el estiércol'. *Anales* 255: «Entonces se demolió la cárcel vieja, situada en la Plaza del Charco, lo mismo que unos chorros de agua del abasto, cuyas inmediaciones era una asquerosa estercolera, contigua a la Calzada de Quintana...»; *Ibid.* 277: «...la Cueva del Pino que era un risco con una cavidad en la cual solía vivir alguna familia desdichada y andrajosa, cuyo contorno servía de estercolera y estrechez en el pasaje».
- estropeado* 'cansado, molido, agotado'. *Anales* 174: «...se quemó el hermoso convento de San Francisco [...] No pereció nada, aunque algunos religiosos salieron asaz chamuscados y estropeados».
- falucho* 'tipo de embarcación de las costas de Berbería'. *Lenguaje* 13: «Aún hoy día en las inmediaciones de Santa Cruz de Mar Pequeña [...] los moros, sus actuales habitantes, usan unos barquichuelos angostos, de proa levantada, a los cuales nuestros marineros llaman faluchos»; y *Arrecife* 148. Véase *Voces*, s.v.
- feje* 'haz'. *Anales* 142: «Pero esta medida nunca resultó buena porque se tupían los conductos, quedando un fango hediondo, aumentado con el abuso de poner allí de remojo fejes de arcos y arrojar varias inmundicias».
- ferrugiento* 'oxidado, con herrumbre'. *Arrecife* 178: «Los caudillos de la chusma del primer día eran un medio procurador nombrado Andresito, flaco y macilento, con su levita parda y un hacha ferrugienta en las manos...». El mismo registro figura en *Cuadro* 77.
- fija* 'artilugio de pesca consistente en una vara de hierro con un arponcillo en un extremo, figa'. *Arrecife* 88: «Viven encerrados a la flor de la arena, y se pillan pisando los pescadores en ella, quienes al sentir rebullir, apretan al pez con el pie, o lo espichan con una figa».
- fisca* 'moneda de 10 cuartos y medio'. *Anales* 169: «Enero y febrero de 1796. Valía la fanega de trigo 20 reales de plata [...] un pollo 1 fisca»; *Ibid.* 214, 325, 336, 340, 417, 428, 429, 512; *Arrecife* 202; *Cuadro* 115; y «Fuerteventura».
- foguetero* 'cohetero'. *Arrecife* 223: «Esto mirando aquella confianza con que se le creía destruido por haberlo sido su retrato por mano de un foguetero, habría de reírse también».
- fuera* 'mar adentro'. *Anales* 96: «...el bergantín nombrado Gran Poder de Dios y Nuestra Señora del Carmen, que había salido hacia fuera...».
- fula* 'clase de pescado pequeño'. *Arrecife* 88: «Las fulas son otros pececitos parecidos a las castañuelas, aunque algo mayores, cuyos colores mezclados pardo, ver-





de, amarillo y azulejo les dan gracia»; *Anales* 414: «La noche del 9 repitió el mar su subida llenando de callaos todo su tránsito y de algunos pececitos llamados fulas». Véase *Voces*, s.v.

fusilada ‘relámpago, relámpagos lejanos’. *Anales* 145: «Desde la tarde diez de enero hasta el once hubo continua tempestad de truenos, relámpagos y fusiladas casi sin intermisión».

gaguear ‘tartamudear’. *Arrecife* 102: «Las primeras correspondieron a dos sujetos que se azoraron al verme, gagueaban para leerlas, y ni las gracias me dieron».

galdero ‘natural de la localidad de Gáldar (Gran Canaria); perteneciente a esta localidad’. *Anales* 185-186: «El siete estuvo a la vista un barquito galdero, registrando nuestras puntas y surgideros».

gaveta ‘cajón corredizo de algunas piezas del mobiliario’. *Anales* 466: «Una de estas noches [...] se introdujeron por una ventana baja en la botica de don José Barriuso, robaron de 10 a 20 pesos que había en una gavetilla y huyeron los ladrones...».

gofio ‘harina de cereal tostado y molido’. «Fuerteventura»: «...visitamos al Sr. alcalde del Roque, quien tuvo la bondad de hacernos entrar a almorzar, presentándonos una gran bandeja llena de huevos duros y roscas bizcochadas, que habiendo sido amasadas para la fiesta de San Isidro, se guardaron después para cuando acaeciese llegar algún huésped, o adoleciese cualquier individuo de la familia, a quien no conviene alimentarle con gofio, porque allí pocas veces se ve pan fresco...». Véase *Arrecife* 146 y *Voces*, s.v.

gomero ‘natural de La Gomera; perteneciente a esta isla’. *Anales* 194: «...habían querido desembarcar en La Gomera ciertas lanchas de una fragata y bergantín inglés, a quienes los gomeros hicieron fuego con un cañón...»; *Ibid.* 199, 203, 411. Véase *Voces*, s.v.

gomo ‘dureza, carnosidad’. *Anales* 369: «Ennegrecióse y secóse dicha rama y el tubérculo apareció lleno de manchas de color de herrumbre; y un gomo duro en su interior que nada cedía por más que se cocinase».

guaidín ‘clase de planta, *Convolvulus floridus*’. *Anales* 124: «La exportación de las leñas indígenas nombradas Noel y Guaydin iban cesando». Otro registro en *Lenguaje* 99. Véase *Voces*, s.v.

guanche ‘habitante aborigen que poblaba la isla de Tenerife en el momento de la conquista’. *Arrecife* 80: «De tanta población debían quedar muchas de sus casucas o habitaciones medio subterráneas diseminadas en toda superficie, así como en Tenerife se hallan infinitas moradas de sus guanches»; *Anales* 424; *Cuadro* 120.

guanchinés ‘perteneciente o relativo a los guanches’. *Lenguaje* 52. «Y si hubiéramos de juzgar de toda la lengua guanchinesa por esta sola frase, parece idioma primitivo y gana en laconismo al castellano...»; *Ibid.* 81: «Vid. El Eco del Comercio, núm. 438 del 25 de junio de 1856, cuya relación de escombros guanchineses es curiosa»; *Ibid.* 114, 116, 121. También *guanchinés* se usa con el valor de ‘lengua hablada por los guanches’, tal y como puede verse en *Lenguaje* 88.

- guanchinesco* ‘perteneciente o relativo a los guanches’. *Lenguaje* 117: «...Estas voces no son guanchinescas aunque procedan de los días de la conquista». También vemos *guanchinesco* en *Lenguaje* 109, pero aquí Álvarez Rixo reproduce materiales del semanario tinerfeño «La Aurora».
- guargüero* ‘garganta’. *Anales* 324: «Tiróle una puñalada mortal al guargüero don Francisco Ramos, padre de una muchacha a quien el asesino pretendía para mujer». En la misma fuente, pág. 237, se reproduce una carta del médico inglés A. Thompson que dirige a Archibald Little sobre la epidemia de fiebre amarilla que se daba en Tenerife a comienzos de 1811, y en ella, el desconocido traductor se sirve en dos ocasiones de la voz *garguero*.
- guelfo* ‘cría del camello’. *Lenguaje* 101: «...con las piraterías al África se trajeron muchos moriscos cautivos, éstos también introdujeron algunos de sus vocablos, de los cuales hay varios tan conocidos que es inútil analizarlos, v.g. aljibe —almijarra— gelfo, etc. Que nada de esto era de los canarios porque entre ellos había la primera voz, ni almijarras, que son los palos corvos de las tahonas camellares, ni gelfos, que son los camellos de pocos meses»; *Ibid.* 116.
- guirre* ‘alimoche, ave rapaz semejante al buitre, pero más pequeña’. *Anales* 166: «Unas ponían dicho manto negro y enaguas con gran escapulario pardo, por ser beatas del Carmen, que parecían cucarachas. Otras el manto también negro y enaguas y escapulario de anascote blanco, que semejaban guirres». Véase *Voces*, s.v.
- herreño* ‘natural de El Hierro’. «Partidos judiciales»: «Han querido algunos ofuscar-nos los sentidos con decir que los herreños, como van a Tenerife a negociar, les es fácil también a los casos de justicia. Pero mucha casualidad sería que el herreño tuviera que ir a vender su vino y sus higos (cosa que se puede hacer por simple comisión) tuviese también que ir a dar quejar y evacuar declaraciones, inscribir sus documentos en el registro de la propiedad...»; *Lenguaje* 113; *Anales* 256.
- isleño* ‘natural de las Islas Canarias; perteneciente a estas Islas’. *Anales* 450: «El autor no sólo elogio lo salutarífico del clima [...] sino también a los isleños, entre quienes permaneció muchos meses...»; *Ibid.* 114, 167, 178, 291, 450, 492; *Arrecife* 42, 80, 102, 146, 147, 201, 203, 210; *Lenguaje* 26, 40, 100, 103, 104, 105, 112, 114, 116, 118, 119, 123; *Cuadro* 51, 52, 55, 884, 97, 103, 106, 121, 123, 127; «[La Palma]»; «Observaciones marítimas»; «Partidos judiciales»; «Biblioteca pública»; «Intereses territoriales»; «Reflexiones»; «María Joaquina Viera y Clavijo»; «Fuerteventura»; y «Ensayo».
- jable* ‘arena fina, especialmente cuando es blanca’. *Arrecife* 126: «La pintura de una de las montañas y adyacencias del primero, por dar natural idea del aspecto físico del terreno de la isla destituido de árboles y diversificado por el calor ananquinado de la tierra, amarilloso de la arena o jable, y por la interpolada negrura de las lavas, he querido dejar aquí». En la misma obra, pág. 230, recoge en nota que en Lanzarote llaman *jable* a «la arena blanca, la cual se comunica desde la vecina África por el fondo del mar»; *Lenguaje*, 118-119; y «Fuerteventura». Véase *Voces*, s.v.





- jaqueta* ‘especie de cangrejo’. *Anales* 396: «Por septiembre dos chicos y un gato de Pablo Pérez, cerrajero, hubieron de comer cierta especie de cangrejo pequeño a que nuestros barqueros denominan jaqueta, y murieron a las pocas horas».
- jeito* ‘habilidad’. *Anales* 329: «No sabemos cómo fue este robo porque como hay gente muy astuta pudiera darse geito haciendo recaer la sorpresa en el fraile». Véase *Voces*, s.v.
- laja* ‘piedra lisa y plana’. *Anales* 369: «Verificólo la noche del 9, acompañada de cuatro encapotados, demolieron un poyo encalado [...] y extrajeron una tinajita, jarra o barrilito, según el hueco que allí quedó, de las lajas encasadas que formaban la oculta cavidad desde la fundación de la obra».
- lanza* ‘palo que sirve de apoyo y que va provisto de un regatón de hierro’. «Acróbatas isleños»: «Infinitas veces hemos visto subir y bajar hombres cargados con costales de papas de 130 libras de peso, por empinadas laderas, donde ni se percibe rastro de humana huella; por las cuales, sin peso alguno y apoyados de una lanza, no se atreven a transitar otros que ellos».
- lanzaroteño* ‘natural de Lanzarote; perteneciente a esta isla’. *Anales* 168: «El que escribe todavía conoció siendo muy niño a una anciana lanzaroteña nombrada María vecina, la cual enloqueció siendo joven al ir embarcada entonces»; *Ibid.* 189; *Arrecife* 36, 43, 45, 46, 102, 114, 119 nota, 120, 137, 143, 144, 145, 151, 153, 158, 160, 163, 164, 175, 181, 186, 207, 359; *Lenguaje* 103, 114; y *Cuadro* 47, 78, 81, 85, 87, 90, 91. Véase *Voces*, s.v.
- levantar charcos*. *Arrecife* 88-89: «Se pesca con cañas, liñas, nasas, tarrayas, chinchorros y levantando charcos. Esta frase y curiosa operación merece explicarse para que se entienda. Al cap. I, 4, queda descrito el gran charco de San Ginés, el cual se halla atravesado por una pared de piedra seca. Recorren y levantan ésta a la marea vacía, de modo que lleno el mar, pueda pasar un poco más alto de dicha pared. Entonces entran los peces naturalmente y descuidados se quedan dentro aprovechando las orruras de la ribera. Baja el mar saliendo por entre los agujeros de la piedra seca, pero como el pescado ya no puede hacer lo mismo, se queda en seco y lo recogen en canastas».
- librea* ‘máscara, persona disfrazada’. *Anales* 411: «Por abril llegó de Europa, vía Santa Cruz, un coche de dos caballos al noruego don Juan Malling y como aquí desde mediados del siglo pasado en que el Conde de La Gomera bajaba en coche desde el Durazno al Puerto, no se ha visto otro, los muchachos siguen el carruaje como si fuese librea de carnaval».
- limpio* ‘parte del fondo marino cubierto de arena o fango’. *Arrecife* 36: «Los bajeles grandes suelen fondear en un limpio al O. por fuera de dicho islote»; *Anales* 189, 195.
- liña* ‘cordel usado para pescar’. *Anales* 294 nota: «Por el aludido barranco se retiró el mar 300 varas, cegando hasta el sitio donde se pescaba con liña de 40 brazas»; *Ibid.* 88.
- listán* ‘clase de uva, de la que existen las variedades blanca y negra’. *Arrecife* 141: «Y ahoyando la segunda muchas vides de listán, cuyas uvas no obstante tener buen tamaño y agradable gusto, sacan mal vino, porque se agría muy pronto...»; *Ibid.* 83.

- machango* ‘persona de poco seso’. *Arrecife* 97: «Dio motivo esta accidental distinción a más latas pretensiones, y habiendo algunos de sus vecinos machangos de lo que oían decir ocurría por España, erigidos en una junta provisional, hubo disensiones por querer fuese el Arrecife cabeza de partido judicial...». Otro valor en *Cuadro* 47.
- majorero* ‘natural de Fuerteventura’. *Anales* 83: «...don Salvador Zapata de Guzmán fue asesinado por dos majoreros...»; *Ibid.* 84, 163, 188, 247, 248; *Arrecife* 144; *Cuadro* 121, 130; y *Lenguaje* 113. Véase *Voces*, s.v.
- malagueña* ‘clase de canto tradicional, de coplas emotivas que normalmente tratan del dolor de la muerte de personas cercanas y de penas de amor’. *Anales* 426: «Fue a asistir a la fonda casino de la Plaza Constitucional, donde [...] se divirtió afablemente con los socios, a quienes hizo tocar la guitarra y cantar algunas tonadillas españolas, v.g. la malagueña...».
- malpaís* ‘erial’. *Anales* 51-52: «...el Alférez de forasteros Gregorio Martín de Aguiar compró [...] el sitio para fundar la ermita de la Peñita en La Ranilla, cuya fábrica luego puso por obra dando nuevo aspecto a aquel malpaís...»; *Ibid.* 259, 427 nota, 432, 467.
- mancar* ‘herir’. *Anales* 393.
- manteca de ganado* ‘mantequilla hecha de leche de vaca, cabra u oveja’. *Anales* 241: «Otros se curaron con nuestra manteca de ganado (una cucharada desleída en un vaso de agua tibia, aun a los más graves les sanó, por ser eficaz para corregir la irritación de las entrañas...»; *Cuadro* 120. Véase *Voces*, s.v.
- mareante* ‘marinero, pescador’. *Anales* 116, 191, 193; *Arrecife* 36, 64, 145.
- mareta* ‘hondonada cerca de la orilla del mar o excavada en el terreno para recoger el agua de la lluvia’. *Anales* 258-259: «Asimismo se noticiará que el espacio de aquella parte del pueblo nominado Las Maretas se originó por haberse hecho unos grandes hoyos por los años de 1773, cuando con motivo de pasar los cañones para guarnecer dicho castillo, bajaron las compañías de milicias por turnos a arrancar los viejos y enmarañados cardones de que estaba lleno aquel mal país, donde sólo había una vereda. Estos hoyos se llenaron después de agua de mar o de lluvia, y de aquí la etimología de Maretas»; *Ibid.* 277; *Arrecife* 76, 79, 80, 81, 228; «Partidos judiciales».
- marsellés* ‘clase de prenda de abrigo’. *Arrecife* 226-227: «Los naturales de Lanzarote lo mismo que los de Fuerteventura hasta principios del corriente siglo XIX usaban cierto sayo o redingote denominado marsellés, quizá porque su origen sería de Marsella, era de lana muy burda y de grueso tejido que remataba por dentro a manera de felpudo; su color pardo y el exterior de las mangas adornado con pedazos de paño encarnado y otros colores. Costaba cada marsellés desde seis a doce pesos, porque eran de mucha duración y porque no siempre se podían traer a las islas a causa de las guerras. Así fue que durante la que comenzó contra Inglaterra a fines del año 1804, como la gente necesitaba de abrigo, D. Francisco Aguilar [...] discurrió el hacer una imitación de estos marselleses con paño azul o pardo forrados con bayeta verde o colorada y sus vivos en las costuras...».
- marullenta* ‘con marejada’. *Anales* 232: «Estaba el mar tolerable, presentóse un queche a la vista, zarpó un barquito a buscar las cartas, al volver ya estaba marullenta



- la boca del puerto y se ahogaron dos hombres junto a la escalerilla del muelle...».
- marullo* 'ola grande'. *Anales* 145, 178, 367.
- mato* 'árbol o matorral pequeño, arbusto'. *Lenguaje* 114: «Allí no crecía ni podía crecer ningún árbol a más de un para de varas de alto, porque el continuo viento no se lo permitía a los matos, que es lo que había»; *Anales* 52.
- medianía* 'franja de terreno comprendida entre la zona de cumbre y la costa, propicia para los cultivos'. *Anales* 178: «El 2 de mayo volvió a llover aunque de medianías arriba y no estorbó la celebridad de la fiesta de Cruz...»; *Ibid.* 487: «La cosecha de trigo en este Valle de Taoro a contar desde sus medianías hasta el monte fue sana y abundante...»; *Ibid.* 472, 506, 512, 514.
- millo* 'maíz'. *Anales* 91, 147, 169, 194, 228, 241, 244, 299, 325, 371, 373, 395, 408, 429, 430, 432, 448, 461, 467, 476 nota, 477, 479, 486; *Arrecife* 77; y *Cuadro* 67, 88, 107, 121, 126. También Álvarez Rixo se sirve de la voz equivalente *maíz*, como se puede ver en los *Anales*, p. 485 y 514, pero el uso que de ella hace es minoritario, lo que viene a confirmar el carácter tradicional y popular que en el habla insular tiene la forma *millo* frente a *maíz*.
- misa de luz* 'misas que preceden a la Navidad'. *Anales* 509: «No habiendo cera en la iglesia para alumbrar en las misas de luz, se iban a quedar por decir, pero una devota señora proporcionó dicha cera y las misas se celebraron en la forma acostumbrada».
- mocán* 'árbol de la familia de las teáceas, *Visnea mocanera*'. *Anales* 167: «En las puramente españolas, una gran mesa de caoba, cedro o mocán, con los pies muy laboreados y travesaños de hierro...». Véase *Voces*, s.v. *mocanera*.
- mollero* 'montón de piedras'. *Anales* 419 nota: «En el mes de setiembre de 1858 en que el maestro Antonio Bernardo González tenía arrendada la huerta del cuartel viejo, en la calle de Las Cabezas, comenzó a quitar un mollero de piedra seca el cual estaba arrimado a la pared de dicha casa [...] escondiendo sus cadáveres dentro del horno, el cual asimismo ocultaron a la vista, cubriéndolo con el referido mollero de piedra seca».
- montullo* 'montículo, pequeña elevación'. *Anales* 234: «Compráronse dos barcos uno de los cuales se perdió algunos meses después bajo el montullo de Pacheco...»; *Ibid.* 291: «...de cuyo barco perecieron 15 hombres y se salvaron 4, que arrojados por una grande ola se encontraron en seco sobre el montullo de aquel punto»; *Ibid.* 339.
- noel* 'clase de planta, *Convolvulus floridus*'. *Anales* 124. Véase *Voces*, s.v. *leña noel*.
- nuevo* 'joven'. *Anales* 216: «...aportaron bastantes buques y en uno venido del Senegal llegó un avestruz nuevo...».
- orchilla* 'clase de líquen que se cría en las rocas de la costa y que se aprovechaba tradicionalmente por sus propiedades tintóreas'. *Anales* 80: «En el propio mes de noviembre zarpó de esta agua la embarcación inglesa Conde Sandwich Capitán Cockran, conduciendo a su bordo al desgraciado Jorge Glass y su familia con rica carga de vino, orchilla, seda, gran cantidad de pesos...»; *Ibid.* 100, 228; *Arrecife* 131, 137, 144, 146, 150, 157, 158, 161, 207; *Cuadro* 126, 130, 131. Véase *Voces*, s.v.



- pailebote* 'goleta pequeña, sin gaviás, muy rasa y fina'. *Anales* 305-306: «Habíase enredado en el cable y ancla de la goleta del cabotaje nombrada el paylebote...»; *Ibid.* 280.
- paja de agua* 'medida para la distribución del agua'. *Anales* 51: «Y al convento de monjas [...] se les concedió un dado o paja de agua para su gasto doméstico...»; *Ibid.* 93, 99, 100, 176, 214, 233, 305, 317, 340, 344, 359, 368, 376, 379, 399, 402, 490.
- palmero* 'natural de La Palma; perteneciente a esta isla'. *Anales* 94: «Y a cierto vagabundo palmero que había robado la capa de San José en este convento dominico, le prendió y remitió a la cárcel...»; *Ibid.* 145, 180, 196, 303, 344, 507; *Arrecife* 102, 145, 226.
- palmés* 'natural de La Palma; perteneciente a esta isla'. *Anales* 418: «Y deseando el señor Alcalde Cologan ver las funciones públicas concurridas, se esmeró en que luciesen las de Semana Santa, a cuyo efecto por subscripción se redoró la urna del Santo Sepulcro por un tal don Luis de las Casas, palmés hábil...»; «La isla de San Miguel de La Palma»: «Todo esto previó nuestro ilustrado isleño, cuyo nombre, patria y habilidad diplomática quizá no sean bien conocidos aun de algunos palmeses»; «María Joaquina Viera y Clavijo». Numerosos registros en *Lenguaje* 47, 62, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 97.
- pandorga* 'fiesta nocturna en la cual la gente recorre las calles llevando farolillos iluminados hechos con papeles de colores y con múltiples formas y acompañados de música'. *Cuadro* 128.
- papa* 'planta solanácea tuberosa, originaria de América'. *Anales* 169: «Valía la fanega de trigo 20 reales de plata, la cebada 8 a 10 reales de plata; la de millo (ya en septiembre) 4 pesos corrientes; la de papas 3 pesos corrientes»; *Ibid.* 186, 194, 203, 228, 232, 251, 265, 284, 299, 320, 325, 342, 368, 369, 370, 371, 395, 400, 414, 417, 423, 424, 427, 428, 429, 430, 431, 433, 449, 454, 456, 458, 460, 461, 467, 470, 472, 473, 474, 476, 479, 481, 487, 495, 506, 507, 508, 510, 512, 513; *Arrecife* 215; *Cuadro* 67, 107, 121, 132; «Acróbatas isleños»; y «Ensayo». Véase *Voces*, s.v.
- papa bonita* 'variedad de papa de forma irregular, ojos profundos, muy estimada por su sabor'. *Anales* 472: «De medianía arriba fue muy escasa la cosecha de papas, obteniendo por lo mismo los altos precios de 20 reales de plata el costal de las nombradas bonitas...».
- papa invernera* 'papa que se cosecha en invierno'. *Anales* 428.
- papa veranera* 'papa que se cosecha en verano'. *Anales* 427, 473.
- papahuevo* 'figuras de gigantes y enanos de gran cabeza que animan las fiestas tradicionales'. *Anales* 69: «Por este tiempo todavía se acostumbraba a sacar en la procesión del Corpus, la Tarasca, acompañada de otros figurones denominados los Papahuevos, los cuales iban delante de la comitiva haciendo mojigangas».
- pardela* 'clase de ave marina, similar a la gaviota, pero de tamaño más pequeño'. *Arrecife* 153: «En las islas Salvajes que estos naturales tuvieron arrendadas a los portugueses muchos años para cultivar barrilla, coger las innumerables pardelas que allí anidan y se traían saladas para Lanzarote...»; *Ibid.* 202; *Cuadro* 132. Torriani describe esta ave y el aprovechamiento que de ella se



hacia en el cap. IV de su *Descrittione*, pero no trae el término tradicional, que vemos en fuentes más tardías como el *Diccionario* de Viera y Clavijo, s.v. *aceite y pardela* y la *Histoire Naturelle* de Webb y Berthelot, tomo II, 2ª parte, ornitología, p. 43.

parejería 'ostentación impropia'. *Arrecife* 185: «El lujo fue progresando con tanto exceso y parejería, que sin reflexionar que el comercio y valor de los frutos habían decaído, cualesquiera sin rastro de discreción quería igualarse en el vestuario y menaje a los más pudientes, arruinándose, y en seguida saliendo del país donde ya no podían ostentar su imprudencia y oropeles». Véase *Voces*, s.v. *parejero*.

pasil 'pasera'. *Anales* 450: «Hasta el año anterior subía con agilidad a las higueras a coger su fruto, y aún en este mismo verano recogió de su mano la de por debajo, la cual arreglaba en sus pasiles».

pata 'planta anual'. *Arrecife* 134-135.

peje 'pez'. *Arrecife* 154: «Los pejes malos desde que la vieron en poca agua se huyeron».

peje roa 'pez de cuerpo comprimido y piel lisa y plateada'. *Anales* 298: «En estas aguas fue cogido un pez raro denominado roa, de figura oblonga, casi del tamaño de un trillo, color pardo claro y cuyo cuerpo era interiormente de cierta sustancia cartilaginosa de color nieve...»; *Ibid.* 428: «El día 19 se pescó un peje roa, con cuyos pedazos cartilaginosos hacían los muchachos pelotas muy elásticas...».

piedra molinera 'tipo de piedra volcánica, así llamada porque con ella se solían hacer las piedras de moler'. *Arrecife* 61: «Las columnas son del sencillo orden toscano, sin ninguna pulidez, cuyo material es la llamada piedra molinera, especie de lava muy porosa...».

pillar 'apilar, amontonar'. *Arrecife* 39: «La figura de dicho charco o bacín es sobre lo redonda [...] y se halla atravesado por una pared de piedra seca, construida por los pescadores para pillar el pescado, de la manera que se dirá al tratar de las pesquerías del país».

pitiera 'pita, planta propia de terrenos secos'. *Arrecife* 83.

prima 'primeras horas de la noche'. *Anales* 483, 511, 513.

puntada 'punzada, dolor agudo o fuerte'. *Anales* 125: «Llegado el mes de junio estubo este vecindario cuidadoso por saberse que en la isla de Fuerteventura se padecía cierto contagio de puntada peligrosa, de que habían sucumbido muchos».

rajar 'rasgar'. *Arrecife* 111: «Regularmente el 25 de agosto hace sol que raja las piedras...».

rancho 'rondalla o parranda que tradicionalmente sale en tiempo de Navidad'. *Anales* 163: «También empezaron a desusarse en este Puerto los semidevotos ranchos de cantadores de Pascuas. Componíanse de seis, diez o más hombres que se reunían en la víspera de Pascua de Nacimientos en la noche, la del Año Nuevo y de Reyes, los cuales iban cantando coplas al son de panderos y asadores de casa en casa [...] Cada rancho decía que cantaba y pedía, quien para mandar a decir una misa a las ánimas benditas, quien a tal o cual virgen o santo cuya denominación tomaban. Pero lo sustancial era divertir-

se o emborracharse, como también contrapuntarse unos ranchos con otros y apalearse...»; *Arrecife* 210, 225.

raposa 'recipiente en forma de cesto, normalmente hecho de caña, mimbre y varas de castaño, usado en ciertas faenas agrícolas como envase de transporte y también como medida'. *Anales* 423: «El día 27 zarpó para La Habana el bergantín *Concha*, con 2.600 raposas de papas...»; *Ibid.* 458, 512.

realejero 'natural del pueblo de El Realejo; perteneciente a este pueblo'. *Anales* 370: «Alarmáronse los realejeros y se expusieron a explotar dichas aguas...»; *Ibid.* 393: «...acosado de los perros cierta noche huyó en dirección al Realejo, donde habiendo mancado a uno de sus perseguidores, el cual se clavó en sus púas, se vio acometido de la plebe realejera, titulándole de diablo, hasta que el pobre animal se precipitó en un estanque y se ahogó». Véase *Voces*, s.v.

recova 'mercado'. *Anales* 284: «Pues autorizado por el Ayuntamiento estableció una recova en la calle de Puerto Viejo, donde se vendían bajo tinglado papas, verduras, etc.»; *Ibid.* 297, 303, 339, 349, 361, 364, 374, 376, 379, 384, 447, 455, 481, 488; *Arrecife* 103 nota.

roque 'peñasco que se levanta en la tierra o en el mar'. *Lenguaje* 56, 59, 65, 77, 78, 80.
rueda de fuego 'artefacto pirotécnico de forma circular que gira por el impulso de los cohetes al encenderse'. *Arrecife* 111: «La propia noche hay fuegos artificiales [...] Entre las ruedas de fuego venían algunas designadas para rodarlas desde el puente...».

seba 'clase de alga marina que la resaca arroja a las costas insulares y que se ha empleado tradicionalmente para hacer camas de animales y obtener abono animal y, también, para calcinarla y aprovecharla de la misma forma que la barrilla'. *Arrecife* 92: «También en las riberas del Arrecife se produce o bien arroja el mar, el alga marina que allí llaman cebas, y en Europa con el nombre escocés de kelp, el cual calcinado suple por barrilla»; *Ibid.* 137. Curiosamente en estas dos referencias podemos ver que el autor escribe *ceba* en ambas ocasiones, pero en sus *Voces* trae *seba*, que es una variante más cercana al portugués *seba* 'conjunto de algas de varias especies que o mar arroja às praias, onde sao apanhadas para adubo das terras' (Figueiredo), de donde procede el término insular. Quizá la explicación pueda estar en la influencia de Viera y Clavijo que ortografía *ceba* en su *Diccionario*, s.v. *coralina* y *alga marina*.

sorriba 'excavación roturación de un terreno'. *Anales* 473: «En la sorriba que se hacía en una casa vieja o patio de la calle de Las Cabezas, se encontraron algunos pocos pesos duros y un pedazo de anillo con piedras blancas [...] Asimismo en la sorriba de otra casita algo más arriba, se descubrió un horno de teja con mucha de ella entera, sin que nadie recordase haber habido allí tal fábrica...».

sorribar 'roturar el terreno, excavar'. *Anales* 411: «En estos días estándose sorribando el piso de una bodega situada en la Plaza del Charco [...] se ha encontrado un esqueleto humano a bastante profundidad»; *Ibid.* 427 nota, 432.

tabaiba 'planta de la familia de los euforbiáceas'. *Anales* 52; *Arrecife* 82, 83. Véase *Voces*, s.v.





- tacorontero* 'natural de Tacoronte'. *Anales* 190: «Malos conocedores náuticos eran los buenos tacoronteros, porque al día siguiente se presentaron frente a su Excelencia los ingleses, en solicitud de la escuadra de Rochefort».
- talla* 'vasija de barro, de forma achatada, usada como recipiente de agua'. *Arrecife* 150.
- tarajal* 'taray o tamarisco'. *Anales* 402: «Aprovechando la sazón húmeda, mandó el Alcalde Constitucional hacer un plantío de más de 150 tarayes o tarajales en contorno del paseo de Martiánez...»; *Ibid.* 505; *Arrecife* 83; *Lenguaje*, 100, 111; *Cuadro* 10; y «Fuerteventura». Véase *Voces*, s.v.
- tardecita* 'crepúsculo, atardecer'. *Anales* 472: «Por la tardecita llovió algo...»; *Ibid.* 479: «Hacia la tardecita falleció el doctor don Benjamín Smith...».
- tarraya* 'atarraya, red semiesférica, apoyada en un aro circular, que pende de cuatro cuerdas'. *Arrecife* 88: «Se pesca con cañas, liñas, nasas, tarrayas, chinchorros y levantando charcos». Véase *Voces*, s.v.
- terrera* 'dícese de la casa de un solo piso'. *Anales* 41: «Había comprado 4 a 5 casitas terreras que estaban en aquel paraje...»; *Ibid.* 100, 197, 423, 433; *Arrecife* 51, 55, 56, 65; y *Cuadro* 57.
- tisera* 'madero que se coloca paralelamente a los pares de una armadura de tejado para recibir la tablazón'. *Anales* 72: «Y para formar juicio de los gastos que se hacían en esta clase de obras, diremos: que 20 clavos de tisera valían 1 real corriente...».
- toca* 'nubecilla característica que suele presentarse sobre el Teide, así llamada por la forma que tiene'. *Anales* 514: «Hubo aire suave del S.E., muy caluroso, con toca en el Teide...»; «Ensayo»: «Aquí, pues, observaremos que cuando hay nubes a media altura del Teide o en su cúspide, que llaman la *toca*, cuyas nubes giran en dirección de oeste a este, o de N.O. a S.E. anuncia lluvia dentro de 24 horas». Con anterioridad vemos esta voz en Viera y Clavijo, *Diccionario*, s.v. *Pico del Teide*.
- toce* 'trozo de madera'. *Anales* 423: «Venía cargado de grandes tozes de pinsapo».
- tolmo* 'mole considerable de piedra, tierra, tosca, nieve u otros materiales que se desprende de alguna sierra, montaña u altura haciendo ruido y, en algunos casos, destrozos en su caída'. *Anales* 368: «La madrugada ... de febrero se desplomó un gran tolmo de riscos y toscas, un poco más allá de las aguas sobre un tramo de la atarjea del Rey, que arruinó». Véase *Voces*, s.v., donde Álvarez Rixo recoge que no hay voz española equivalente, mostrando que desconoce la existencia de *tolmo* 'peñasco elevado, que tiene semejanza con un gran hito o mojón' y *tormo* 'peñasco, tolmo; pequeña masa suelta de tierra compacta; pequeña masa suelta de otras substancias'.
- tomado* 'bebido, borracho'. *Anales* 514: «En la playa del Puerto, jugando dos peones jóvenes y algo tomados del vino, resultó uno de ellos con una cuchillada en el vientre...».
- torta* 'capa de tierra amasada con la que se cubrían los techos de las casas'. *Arrecife* 50: «Había un par de grupos de casas en las inmediaciones de la ermita, cubiertas de torta, que así llaman la tierra preparada con agua y paja»; *Lenguaje* 44.
- tosca* 'toba'. *Anales* 368; *Lenguaje* 81. Véase *Voces*, s.v.

- tostón* ‘peseta columnaria que equivalía a cinco reales de vellón o a 1,25 pesetas’. *Anales* 199: «Únicamente se encontraba tal cual libra de puerco a 2 reales de plata o tostón»: *Ibid.* 203, 228, 239, 432; *Arrecife* 64, 91, 136; *Cuadro* 88, 118.
- tumbo* ‘marejada’. *Anales* 359: «Hubo mucho tumbo la tarde nueve de febrero, volcándose una lancha en esta caleta...».
- valuto* ‘dícese del terreno productivo que por diversas razones no se cultiva o no se saca ningún provecho de él’. *Arrecife* 162: «El edificio donde han estado las oficinas ha sido la misma casa en que quiera que han habitado los almojarifes, pues a pesar que tantos solares hubo valutos donde todo lo era, a nadie le ocurrió reservar uno para que con tantos derechos como aquí se han cobrado se hubiese edificado aduana...». Resulta curioso que nuestro autor escriba *valuto*, cuando la tradición insular nos muestra *baluto*.
- vara* ‘vástago de la vid’. *Anales* 405: «En mayo se empezó a percibir la viña cubriéndose de cenizas y enfermándose las varas, hojas y racimos...».
- venta* ‘tienda de comestibles’. *Anales* 412.
- ventero, ra* ‘dueño o dependiente de una venta’. *Anales* 60, 166, 318, 422, 505; «Biblioteca pública».
- veril* ‘orilla o borde de un bajo’. *Anales* 416: «Por tanto, se comisionó a los mismos sujetos a fin de sondar dicho beril e informar poco más o menos de la posibilidad del proyecto...».
- vieja* ‘pez de la familia de los escaros’. *Arrecife* 131: «De estas islas para las otras se han exportado desde que hay memoria, muchos granos de abundancia, pieles y sebo de cabras, alguna lana y animales, sandías excelentes aunque pequeñas; y el pescado seco al cual conocemos en la provincia con el nombre de viejas».
- zafra* ‘espacio de tiempo durante el cual se cosecha’. *Anales* 213: «La misma zafra de vinos continuaba en julio, encareciendo sus precios».
- zarapico* ‘zarapito, ave marina’. *Arrecife* 88: «Y atraídas de sus deshechos, diversas aves marinas frecuentan estas riberas, especialmente sarapicos y gaviotas...». Véase *Voces*, s.v.

